

ETNICIDAD, GENERO Y TERRITORIO EN CARTAGENA DE INDIAS¹

Elisabeth Cunin

Universidad de Toulouse-Francia

Traducción y adaptación:

Beatriz Nates & Lucy Gómez²

El presente artículo forma parte de una investigación que sobre Cartagena (Colombia) vengo realizando desde 1978. En el texto se expondrá en primera instancia cómo la etnicidad en Cartagena se

encarna en la figura de la mujer y su representación. Las distintas representaciones de la mujer, *mujer blanca, mujer negra, mujer indígena, mujer mestiza o mulata*, se muestran bajo distintas imágenes, como los símbolos de Cartagena y de las expresiones de una identidad étnica estereotipada. Seguidamente se comparan dos "caras" fuertemente significativas en esta ciudad: La candidata al Concurso Nacional de la Belleza (Reina Nacional) y al Concurso Local (Reina Popular) con la finalidad de confrontar dos tipos de relación con la ciudad y de territorialización de la etnicidad.

RESUMEN

de una investigación que sobre realizando desde 1978. En el texto cómo la etnicidad en Cartagena se

encarna en la figura de la mujer y su representación. Las distintas representaciones de la mujer, *mujer blanca, mujer negra, mujer indígena, mujer mestiza o mulata*, se muestran bajo distintas imágenes, como los símbolos de Cartagena y de las expresiones de una identidad étnica estereotipada. Seguidamente se comparan dos "caras" fuertemente significativas en esta ciudad: La candidata al Concurso Nacional de la Belleza (Reina Nacional) y al Concurso Local (Reina Popular) con la finalidad de confrontar dos tipos de relación con la ciudad y de territorialización de la etnicidad.

INTRODUCCIÓN

El multiculturalismo está de moda hoy en Colombia. Desde 1991, Colombia a través de la adopción de una nueva Constitución, reconoce por primera vez y de forma innovadora en América Latina, el carácter pluriétnico y multicultural del país. Rompiendo así con uno de los primeros principios de un país fundado sobre la base "de una sola Nación, una sola lengua, una sola raza", la constitución de 1991 tiende a substituir la aceptación del pluralismo y la afirmación identitaria al rechazo a la diferencia. En este marco, la existencia de las minorías étnicas es por primera vez reconocida y diversas medidas han sido tomadas en favor de las poblaciones indígenas y afrocolombianas: representación especial en la cámara de representantes, programas de etnoeducación, leyes específicas, etc. De hecho la apuesta es de importantes dimensiones para el país. Se trata en efecto, al volverse pionera en materia de defensa de los derechos de las minorías étnicas, y más

ampliamente de los derechos del hombre, de cambiar la imagen negativa que al parecer le ha sido irremediamente impuesta. De hacer olvidar la guerrilla, el narcotráfico, los paramilitares a cambio del multiculturalismo y la pluriétnicidad. De transformar la violencia, la corrupción y la delincuencia en armonía racial, enriquecimiento mutuo y coexistencia pacífica. En fin, al valorizar el carácter pluriétnico y multicultural de la nación, el Estado Colombiano celebra su supuesta modernidad. Y así, éste espera un nuevo reconocimiento en el plano internacional.

¹ Este artículo ha sido escrito por la autora originalmente en Francés con el título: "Ethnicité, genre et territoire à Cartagène (Colombie). Las traductoras han conservado las comillas, negrillas y cursivas que se encuentran en el texto original en francés.

² Lucy Gómez es antropóloga de la Universidad Nacional-Bogotá y Beatriz Nates es antropóloga, profesora del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas.

A través de la representación de la mujer en Cartagena, quisiéramos interrogar sobre ese multiculturalismo del que se supone lider Colombia. Se trata en efecto, de comprender cómo la alteridad racial se expresa en el marco de la ciudad, cómo ésta pone en escena dinámicas identitarias étnicas que pasan por procesos de apropiación diferenciales del espacio urbano. Como lo dice Isaac Joseph, "la multiculturalidad de las sociedades complejas no es la coexistencia de identidades preformadas sobre un territorio, sino la accesibilidad común"³. Nos proponemos también, estudiar la "puesta en duda de las identificaciones" y de estar atento a las "esferas de compromiso, de participación y de justificación"⁴ de actores implicados en relaciones establecidas con copresencia en un mismo territorio

En primer lugar, mostraremos cómo la etnicidad se encarna en la figura de la mujer, partiendo de la representación de la mujer en Cartagena. Mujer blanca, mujer negra, mujer indígena, mujer mestiza o mulata, ellas son por tanto los símbolos de Cartagena y de las expresiones de una identidad étnica estereotipada. Seguidamente, nos proponemos comparar dos imágenes de la mujer. Una, la candidata al concurso nacional de belleza y otra, la candidata al concurso local, a fin de confrontar dos tipos de relación en la ciudad y de territorialización de la etnicidad. Aparecen en efecto, territorios étnicos en la geografía y en los entornos específicos caracterizados también, por modos de accesibilidad, de publicidad y de representación diferentes.



de uno de los barrios de Cartagena, el mestizaje que caracteriza a la ciudad. Todo sucede como si asistiéramos a una feminización del atributo étnico, como si los arquetipos raciales no pudieran expresarse más que a través de la mujer. La *palenquera* se presenta a sí misma como "la mujer de la raza" o "la mujer africana", mujer fuerte, independiente, que recorre las calles de Cartagena. Las candidatas al *Concurso Nacional de la Belleza* deben ser bellas, estudiadas y adineradas. Las candidatas al *Reinado Popular* son mulatas que piensan antes que todo en sus padres, en su "novio" y en su futura casa. En cuanto a la *India Catalina*, ella no es más que una estatua inmóvil y eterna a la entrada de la ciudad antigua de Cartagena o la recompensa a los ganadores en el Festival de Cine de la ciudad, de la misma manera que el "Indio" en Cartagena no es más que un lejano recuerdo de la época pre-colonial.

Sin embargo, de la figura de una mujer a la otra, la etnicidad no tiene la misma intensidad. O quizá, ella no es reivindicada de la misma forma: esencial para las *palenqueras* que hacen de la característica étnica la fuente y el fundamento de su identidad, que está completamente ausente en la representación de la reina de belleza, tanto en el concurso nacional como en el concurso local. Es en esta relación entre género y etnicidad tal cual como ella es puesta en escena en y por la ciudad de Cartagena, que nos proponemos responder a dos interrogantes: ¿Cómo la etnicidad varía ella misma en función del modelo de mujer que está presente? ¿Por qué la identificación étnica sigue las huellas de la feminidad?

1. Una etnicidad que se conjuga en femenino

En Cartagena la etnicidad se encarna en la figura de la mujer: La *India Catalina*, símbolo de la ciudad representa la herencia indígena. La *palenquera* con su palangana de frutas en la cabeza, la presencia negra. La *reina de belleza*, la reina del concurso nacional de belleza, el ideal femenino blanco. La *reina popular*, proveniente

1.1 La India Catalina

Cuando los españoles llegaron a las costas de lo que sería Colombia, más exactamente a la futura Cartagena, estaba poblada de indígenas *Calamari*. Según las narraciones de esta época, Pedro de Heredia a la cabeza de las tropas españolas, capturó una joven indígena, la *India Catalina* para que le sirviera de guía y de intérprete. Escapando así, en la opinión de los

³ Isaac Joseph, *La Ville sans qualités*, Paris, L'aube, 1998, p.16

⁴ *Ibid*, p.25

colonos, al salvajismo, la *India Catalina* se habría beneficiado de las grandezas de la civilización española, aprendiendo su lengua o escondiendo su desnudez bajo las vestimentas de la moda europea.

Sobre todo, la *India Catalina* se presenta como intermediaria pacificadora entre las tropas españolas y las poblaciones indígenas. Así para Eduardo Lemaitre, grande figura de Cartagena, quien escribió una historia de la ciudad en cuatro volúmenes: "debió estar feliz la india Catalina, de quien todos los cronistas cuentan que participó en estas jornadas activamente, contribuyendo de esta manera a la completa pacificación de sus compatriotas, a los cuales les decía que perdieran todo temor y que no tuviesen miedo de cadena porque lo que viene era buena gente"⁵. En otros términos, la sola figura de la indianidad que tiene derecho a los honores de la ciudad tanto ayer como hoy, es aquella de la mujer pacífica, dócil al servicio de la dominación española. De otra parte, así como la presencia indígena no es más que un lejano recuerdo en Cartagena⁶, la India Catalina no aparece más que bajo la figura de una estatua, de formas perfectas, como si la etnicidad indígena, de la cual ella se ha convertido en símbolo, no fuera solamente aceptada como sumisa y deudora de la civilización venida de Europa, sino que además, tomó los rasgos de una belleza femenina impuesta y magnificada.

2. La palenquera o la nueva cara del multiculturalismo

En Cartagena la casi totalidad de los espacios abiertos por la constitución de 1991 y destinados a las "comunidades afro-colombianas" se han convertido en la propiedad exclusiva de los *palenqueros*. Desde 1991, el pueblo de Palenque de San Basilio a 70 km al sur de Cartagena, refugio de esclavos en fuga, apartado del resto del país hasta los años 1970, se ha transformado en el territorio africano de Colombia, una especie de "pueblo



de Asterix" de los descendientes de esclavos negros. Pasando por la reescritura de la historia, la movilización de vectores identitarios, la referencia a Africa, la etnicidad reencontrada, reconstituida e instrumentalizada, aparece como una nueva vía hacia el reconocimiento de la identidad y la integración nacional. Si los negros han existido siempre en la indiferencia en Colombia, relegados al rango de ciudadanos de segunda categoría, la discriminación positiva sostenida por el Estado y utilizada por los *palenqueros*, permite transformar los descendientes de esclavos en actores étnicos. Es particularmente el caso de Cartagena donde asistimos a la monopolización del proceso de identificación étnica sólo por los *palenqueros*⁷ de la ciudad. Asociaciones, etnoeducación, partido político, administración, etc. todo está en las manos de los *palenqueros*, como si, para ser negro en Cartagena fuera necesario ser del Palenque de San Basilio.

O mejor, como si fuera necesario ser una mujer originaria del Palenque de San Basilio. Pues sólo la *palenquera* tiene derecho a los honores de la esfera pública y aparece en la representación que la ciudad se hace de ella misma. Con una palangana de frutas sobre la cabeza, ella recorre las calles de Cartagena, anunciando su presencia con una voz fuerte, convertida en signo de reconocimiento: "papaya, maracuyá, mandarina". Independiente y robusta, ella encarna la imagen de la mujer africana⁸ trabajando para suplir las necesidades de una familia numerosa de la que ella se ocupa generalmente sola. No hay una guía turística, un catálogo promocional o una imagen de Cartagena, que no haga referencia a la *palenquera*. A tal punto, que ella ha sido declarada recientemente "patrimonio histórico

⁵ Eduardo Lemaitre, *Historia general de Cartagena*, tomo I, Bogotá, Banco de la República, 1983, p.57-58

⁶ La población indígena de la región de Cartagena fue casi totalmente exterminada o expulsada, al contrario de otras regiones de la costa caribe como Santa Marta o La Guajira

⁷ Para un análisis de la mujer negra en América Latina se puede consultar a R. Bastide y en particular el artículo de E. Morin

⁸ Es difícil conocer el número exacto de *palenqueros* en Cartagena (por el hecho esencialmente de sus desplazamientos incesantes entre Palenque y Cartagena) pero se estiman dos o tres mil en una ciudad de más de 7000.000 habitantes.

⁹ Para un análisis de la mujer negra en América Latina se puede consultar a R. Bastide y en particular el artículo de E. Morin

de la ciudad¹⁰; al igual que las murallas, el *castillo de San Felipe* o la catedral de San Pedro Claver. Así, no solamente la etnicidad femenina es reconocida y más aún, valorada, sino que la *palenquera* hace "parte del decorado" de una ciudad que encuentra en su patrimonio¹⁰, su más grande fuente de orgullo y de divisas. De hecho, si la etnicidad es aceptada, si el otro étnico encuentra su lugar en la ciudad, se trata precisamente de eso, de un lugar limitado, predefinido, reservado. Por ello, no sorprende encontrar a la *palenquera* en forma de estatua, entre las coloreadas *chivas* y los paquetes de café en todas las tiendas de regalos de Cartagena.

Domesticado y controlado, el negro bajo la forma exclusiva del *palenquero* y, sobre todo, de la *palenquera*, imagen sosegada y exótica de la "mujer de color" que vende sus frutas a los turistas en la playa, es aceptado. En tanto que él acepte conformarse con el lugar que se le ha asignado. Finalmente, "black is beautiful" en el nuevo paisaje multicultural y pluriétnico de Colombia, sobre todo cuando él juega el papel del otro étnico, beneficio, político y turístico, de una ciudad y de un país que buscan tener una buena conciencia. Y una nueva imagen en el plano internacional.

3. Las reinas de belleza o el país imaginario

Creado en 1934, el Concurso Nacional de Belleza ha sido presentado en la obra que le ha sido consagrada con ocasión de su sesenta aniversario, como uno de los símbolos del nuevo país que nació a principios del siglo: "el concurso se inicia cuando el país se apresta a vivir su etapa histórica verdaderamente moderna en los años treinta"¹¹. Pues para sus organizadores, el reinado es a la vez el reflejo de las transformaciones que han hecho escala en la mujer colombiana, "de ese paso de amas de casa abnegadas y obedientes a profesionales creativas y competentes que han conquistado todos esos mundos que antes les estaban vetados"¹² y más generalmente, la

personificación de una Colombia moderna, pacífica, dinámica e internacional. Además, el reinado aparece como un motor para la economía nacional, un generador de integración para las diferentes regiones, un factor de paz, una fuente de ayuda a los más necesitados, una vitrina de la moda, etc. Y éste es, sobre todo, portador de la mejor imagen de la que puede soñar Colombia: "con el reinado han ganado el país y su imagen a través del destacado papel que han cumplido nuestras reinas (...). Colombia se ha convertido en una verdadera potencia en belleza para el mundo, las colombianas ya son conocidas como mujeres inteligentes, de principios, emprendedoras y hermosas"¹³. Por otra parte, se complacen en decir en las calles de Cartagena que el día de coronación de las reinas es el solo día del año en el que la guerrilla no ataca jamás. Todo sucede entonces, como si la nueva imagen de la mujer fuera también la de un país nuevo, imágenes positivas, soñadas, idealizadas. Como aquella de una Colombia Blanca.

Aunque el Reinado Nacional, integre aparentemente la dimensión racial, no acepta la diferencia étnica. No solamente la casi totalidad de las candidatas al Concurso Nacional de Belleza son blancas, sino que además, cuando aparece una candidata negra susceptible de ganar, la cuestión del racismo es puesta en evidenciada de inmediato. Este fue en efecto, el caso de 1996, cuando la candidata negra del departamento del Chocó, convertida en símbolo de la identidad afro-colombiana (re) naciente con la Constitución de 1991, fue considerada como una de las favoritas. Durante el tiempo del reinado, la prensa nacional fue el eco de las interrogaciones de todo el país en cuanto a la posible elección de una reina negra.¹⁴ Después del anuncio de los resultados, los comentarios se hicieron más directos aún, tal como se lee en los apartes de algunos testimonios: "¿Colombia está preparada para tener una reina negra? (La Tarde, 12 de noviembre de 1996), "la candidata del Chocó no ganó el Reinado Nacional de la

¹⁰ Cartagena ha sido declarada patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO en 1985.

¹¹ Las más bellas Historia del Concurso Nacional de Belleza, Conuelo Mendoza Ediciones, Bogotá, 1994, p.7

¹² *Ibid.*, p.8

¹³ *Ibid.*, p.8-9

¹⁴ Ver especialmente El Universal, 28 de octubre de 1996; La Libertad, 23 de octubre de 1996; El País, 3 de noviembre de 1996; El Periódico, 7 de noviembre de 1996

Belleza por puro racismo* (El Occidente, 13 de noviembre de 1996), "el hipócrita antirracismo criollo es recurrente" (El País, 5 de diciembre de 1996), "para que en Colombia haya reina negra, todavía hay mucho por recorrer" (El Universal, 12 de noviembre de 1996). Pues al final de las dos pruebas registradas por el jurado, los desfiles en traje de baño y en traje de gala, la candidata chocona estaba a la cabeza con 9,76 puntos, la segunda y la tercera tenían respectivamente 9,74 y 9,61 puntos. Sin embargo, es al final la candidata del departamento de Antioquia¹⁵ quien resulto elegida, suscitando así "la sorpresa de una gran parte de los asistentes a la ceremonia, puesto que parecía seguro que la chocona iba a ganar"¹⁶.

Como si eso no fuera suficiente, a los casi dos meses después de su elección como virreina, la candidata del Chocó fue destituida. La razón: una visita no programada a la prisión de Itagüí, lugar de detención de numerosos narcotraficantes. Tras el anuncio de esta destitución la prensa fue unánime: es bien sabido ya que el *Reinado Nacional de la Belleza* ha sostenido siempre contactos estrechos con el medio de la droga y que las candidatas no se hayan beneficiado de las bondades de algún narcotraficante es la excepción¹⁷. Lejos de portar un juicio sobre las cualidades respectivas de las candidatas o sobre las decisiones tomadas por el jurado o por el Comité de Organización, nos parece que las solas reacciones de la prensa, testimonian la importancia de la cuestión racial en el seno de un concurso de belleza que intenta, no obstante, borrar toda referencia étnica. Ahora bien, si la etnicidad no ha sido jamás traída a

colación, esto no impide que el Reinado Nacional de la Belleza sea la vitrina de una ciudad y de un país que amarían verse de un solo color, el más claro posible.

4. Las reinas populares o la Colombia olvidada

El 12 de noviembre de 1998, algunos días después de la elección de la reina de belleza popular, Cartagena es oficialmente declarada "ciudad en fiesta" en una ceremonia presidida por el alcalde y todas las personalidades de la ciudad, acompañadas de las únicas reinas que eran dignas de estar presentes ese día, las candidatas al Concurso de belleza nacional. Sin embargo, desde hace ya mucho tiempo, más exactamente desde el viernes 25 de septiembre, fecha del primer "gozón" del barrio Canapote, Cartagena festeja al rededor de sus reinas populares, organizando cada día loterías, conciertos y espectáculos en cada uno de los 43 barrios que participa con una candidata. Ahora bien, en ese 12 de noviembre, las fiestas no hacen más que comenzar. Con un día de retraso sobre la fecha de aniversario de la Independencia de Cartagena, el 11 de noviembre de 1811, razón de ser olvidada de las festividades, las fiestas no guardan correspondencia con el programa del Concurso Nacional de belleza. Y con casi dos meses de retraso con relación a las fiestas populares relegadas o reducidas al rango de "pre-fiestas".

Ese desprecio por el Reinado Popular es sintomático de una ciudad que quisiera ser moderna, prospera, internacional y que debe por eso olvidar que ella es verdaderamente: desorganizada, subdesarrollada, incontrolable. Que se piensa aristocrática y que es popular¹⁸. Que se sueña blanca y que es mestiza. O quizá, que se imagina en blanco y negro -pero un "negro"

¹⁵ Departamentos vecinos, el Chocó y Antioquia tienen un poco las dos caras opuestas de Colombia: población mayoritariamente negra, bajo desarrollo, analfabetismo, dominio rural por una parte y población blanca, dinamismo económico, modelo de Medellín de la otra. Y si el Chocó es el símbolo afro-colombiano, Antioquia "tierra paisa", es argel de la Colombia blanca, situación que ha inspirado este comentario el día del anuncio de los resultados: "la reina de belleza que cambió de color" (La Opinión, 17 de noviembre de 1996)

¹⁶ El Universal, 12 de noviembre de 1996

¹⁷ El país, 23 de diciembre de 1996; El Periódico, 23 de diciembre de 1996; Revista Cromos, 27 de enero de 1997; El Tiempo, 30 de diciembre de 1996; El Universal, 28 de diciembre de 1996.

¹⁸ Para un análisis histórico de esta oposición entre una Cartagena Heroica y una Cartagena Popular, entre una ciudad soñada y una ciudad olvidada, ver Alfonso Múnera, *El Fracaso de la Nación. Región, Clase y Raza en el Caribe Colombiano (1717-1810)*, Banco de la República-El Ancora Editores, Bogotá, 1998.

conocido, controlado, casi familiar, exótico sin ser peligroso, bajo los rasgos exclusivos de la *palenquera*- antes que, más bien, multicolor, compuesta de "negros", "morenos", "monos", "indios", "costeños", "cachacos", etc. Tantas categorías que no son ni fijas, ni evocadas, sino fragmentarias y situacionales.

Pues el reinado popular, es también eso: la presentación de las "morenitas" y de las "negritas" más bellas de los barrios populares. Solo hay que ver las fotos de las 43 candidatas o aquellas de la reina acompañada de sus virreinas, para convencerse de ello: popular rima con negro o mestizo en Cartagena.

¿Escondiendo el reinado popular detrás del reinado nacional es sólo la pobreza lo que se intenta ignorar?, ¿O el color que le es asociado?. Pues el ocultamiento del concurso local por el concurso nacional, no sólo plantea la cuestión de la relación entre los factores raciales y socio-económicos, sino que muestra, también, hasta que punto el pretendido mestizaje es manejado como un pretexto ante la ausencia de todo reconocimiento de la dimensión racial. De hecho, si el estatus social "popular" es sinónimo de identificación negativa -al menos en su comparación con el estatus ofrecido por el concurso nacional- estatus que es pese a esto aceptado. Lo que no es el caso del componente étnico, jamás mencionado o metafórico detrás de un modo de identificación no percibido como étnico. Como testimonio la declaración de la presentadora negra de las ceremonias de coronación del *Reinado Popular* que invoca a Cartagena: "tierra de la raza caribeña". O el espectáculo acompañante de estas mismas ceremonias titulado: "El caribe del futuro". Pues el Caribe es así de ventajoso, que permite evocar la raza sin temor a abordar el terreno álgido de la discriminación. La referencia al espacio caribe autoriza el paso del antagonismo racial a la pluriétnicidad, de la polarización a la armonía. En otras palabras, del blanco y negro al color. Sin que esto sea peligroso o conflictivo. Puesto que "Caribe" significa en la representación colectiva, multiculturalismo, mestizaje, herencia africana, indígena, inglesa, española, francesa, holandesa, etc., su asociación permite "pensar la etnicidad de forma sosegada".

5. Un multiculturalismo monocromático

Dos representaciones de la mujer dominan en Cartagena: Una tiene la forma de una estatua, presente en todas las tiendas de recuerdos de la ciudad; la otra ilustra la portada de revistas de moda del país y los grandes títulos de las páginas "Sociales" de todos los diarios nacionales. La una es la postal exótica de una ciudad que se mira como destino turístico; la otra, el beneficio internacional de un país que le gustaría no ser conocido solamente por la droga y la guerrilla. La primera viene del Palenque de San Basilio, tierra africana en Colombia; la segunda de uno de los 32 departamentos participantes por el título de Señorita Colombia. Aunque ellas sean diferentes entre sí, *palenqueras* y reinas de belleza son indisolubles de Cartagena: las podemos ver siempre representadas delante de un monumento o sobre una de las playas de la ciudad, en las calles del centro histórico o al pie de las murallas. De otra parte, uno de los momentos más memorables¹⁹ del Reinado Nacional fue aquel del reencuentro delante de las murallas y las cámaras de televisión entre las candidatas y una *palenquera*, con su eterna palangana de frutas sobre la cabeza, vestida con un traje folklórico para la ocasión. Y si la *palenquera* ha sido declarada "patrimonio histórico" de Cartagena, el Reinado Nacional de la Belleza se ha convertido en el evento central de las fiestas de noviembre, las más importantes de la ciudad, celebrando la primera independencia de la "ciudad histórica"²⁰

Coexisten así, dos imágenes de la mujer en Cartagena, una blanca, la otra negra. La primera sin etnicidad o sin característica étnica visible, podríamos

¹⁹ A tal punto que la foto que muestra a las reinas nacionales y a la *palenquera* que fue portada de El Universal, el diario local de Cartagena, engalana como un cuadro enmarcado, la oficina de la organización del Reinado Nacional.

²⁰ Para Teresa Pizarro de Angulo, fundadora y presidenta de honor del Concurso Nacional de Belleza, "la simbiosis entre el Reinado de la Belleza Colombiana y los cartageneros es perfecta, y hoy hace parte de su identidad como Ciudad Histórica y Patrimonio de la Humanidad" (las más bellas Historia del Concurso Nacional de Belleza, 60 años, op. cit., p.7).

decir que: en materia de identificación étnica solo el otro es portador del atributo racial, aún más cuando "él mismo" es la encarnación de la mujer "universal". Y ese otro étnico toma así, los rasgos sosegados de la mujer *palestina*, la mujer africana, la buena conciencia del multiculturalismo. Así, en esta ciudad que se jacta de ser un lugar de mestizaje y de mezclas, alabada por su "trietnicidad" por el escritor Manuel Zapata Olivella, todo sucede como si la representación de la mujer no pudiera conjugarse más que en blanco y negro.

De hecho, si el Reinado Nacional se presenta como "a-étnico", siendo el blanco para éste el color natural, el lugar del otro étnico es ocupado por la *palestina*. Comprendemos así, porque la etnicidad, en el marco del Reinado Popular no significa una forma de identificación positiva, pues allí, esta concepción de la etnicidad (nacida con la nueva constitución) es ahora monopolizada por las *palestinas*. El factor racial es más bien un estigma²¹ que han preferido ocultar bajo los rasgos de atributos socio-económicos o transformar en una nueva pertenencia racial a través de la referencia al espacio Caribe.

La mujer, figura idealizada (particularmente en América Latina), autorizaría así, la expresión menos vergonzante de una etnicidad que es aún un tabú en Cartagena. Ahora bien, ¿no es precisamente porque la imagen de la reina popular no se reduce tan fácilmente como las otras representaciones de la mujer a ciertos estereotipos, que su identificación étnica está menos marcada? Pues a la mujer de los barrios populares de Cartagena no se le asocia ninguna imagen bien hecha como aquella de modelo de talla internacional, de vendedora ambulante, vistosa y despreocupada o de india dócil y salvaje a la vez; y la designación "mestizo" (que toma varios nombres en español: mestizo, mulato, moreno) no corresponde a las categorías tan rígidas y definidas como aquellas de "blanco", "negro" o "indio". Todo sucede entonces, como si la etnicidad

fuera precisamente por eso marcada como a-social, portada por figuras desencarnadas (de las cuales la *India Catalina* desde lo alto de su estatua, sería de alguna manera la expresión más fuerte). ¿Y si la mujer es mucho más que el hombre portadora de atributos étnicos no es por que éste acepta menos la idealización y es de antemano representado en su dimensión social?²²

II. Reinas populares y reinas nacionales: de la indeterminación a la apropiación territorial

Presentándome el mismo día a algunas horas de intervalo en la sede de la organización del Concurso popular y a la del Concurso nacional, la acogida que allí me dieron estuvo lejos de ser la misma. Salí del primero con una escarapela dándome acceso a todas las presentaciones del Reinado Popular; la lista de candidatas, el programa de celebraciones y además, el último ejemplar disponible del fichero de promoción del reinado. En el segundo, me propusieron como quien no quiere la cosa, hacer algunas fotocopias, la mayor parte de documentos no eran accesibles al público y me enviaron al puesto de ventas de los billetes de entrada para todo lo que concernía a los eventos previstos en el marco del Reinado Nacional. Más allá de la anécdota, las diferencias en la acogida para una "investigadora francesa" son bien reveladoras. Retomando las entrevistas sostenidas con Berta Teresa y Luz Elena, "jefes de prensa" del Concurso popular, por una parte y del Concurso nacional de la otra, veamos: "El reinado nacional se celebra en Cartagena pero no es de Cartagena. Para entrar a ver a las muchachas hay que tener mucho dinero. Además no son muchachas de aquí"²³. "Con el Reinado popular hay eventos que se



²¹ En testimonio esta declaración mitad exagerada, mitad fatalista proferida por la multitud que salía del estadio de base-ball donde tuvo lugar la coronación de la reina popular: "es la candidata de *San Pedro* quien a garado. Son siempre las "negritas" quienes son elegidas reinas populares"

²² Podríamos de otra parte hacer un análisis similar a propósito de la dimensión étnica de la masculinidad: En Cartagena los portadores de la etnicidad negra son los boxeadores o los jugadores de base-ball, aquellos de la identidad indígena los bailarines o los músicos. En otros términos, actividades que no sean sociales o amenazantes o, al menos determinantes, en el orden social dominante.

²³ Entrevista con Bertha Teresa, 29 de septiembre de 1998.

realizan en paralelo, pero son dos cosas diferentes²⁴

De hecho, parece que existe una complementaridad entre territorialidad e identificación; y si Reinado popular y Reinado nacional corresponden a dos caras de la mujer, estas son igualmente asociadas a dos caras de la etnicidad y dos caras de la ciudad. Además, ¿la incertidumbre con respecto a la identificación étnica de las candidatas populares se encarna ella misma en una indeterminación territorial similar? Y a su vez, ¿la relación con el espacio urbano que implica el Reinado popular no da cuenta de la naturaleza de los procesos identitarios en la labor del mestizaje?. Si el mestizo como lo sugiere Thérèse Bouysson-Cassagne²⁵, se reconoce no por el color de la piel, sino por la capacidad de jugar con este color, ¿no se vuelve él entonces imposible de ser asociado a territorios de identificación fijos y definidos de antemano?. Por otra parte, la identidad a la vez idealizada y dada a priori de las candidatas nacionales ¿no se encuentra esta en el anclaje espacial del Reinado Nacional, que se define antes que todo en términos de apropiación?. Y la ocupación de ciertos lugares en la ciudad ¿no condiciona a su vez la imagen siempre en construcción de la mujer blanca? ¿No se encuentra en la apropiación territorial la naturalización de la identidad?

A través de la comparación entre los dos concursos en términos de organización, de presupuesto, de premios, de cobertura mediáticas, etc. es posible poner en evidencia un cierto número de diferencias que son atributos de una ciudad que se anhela blanca y que es mayoritariamente mestiza. No se trata de aislar un factor más que otro - privilegiando la raza en detrimento de la clase, por ejemplo- sino, antes que nada, de mostrar cómo los reinados al confrontar dos modos de expresión, en la ciudad, de la mujer y de la etnicidad, sacan a la luz dos modelos de identificación distintos.

A continuación, intentaremos dar cuenta, más exactamente, de la dimensión territorial de estos procesos

de identificación a través del análisis del anclaje de los dos concursos en el espacio urbano. Pues la ciudad aparece como una escena sobre la cual toma forma y se manifiesta la relación con el otro, el reencuentro del ideal de la belleza blanca y de la mayoría mestiza.

1. Una ciudad, dos concursos

El 5 de noviembre de 1998, estaba previsto el único encuentro entre las reinas nacionales y las reinas populares en el centro histórico de la ciudad, en la plaza de *San Diego*, en las terrazas frecuentadas por los turistas y la burguesía de la ciudad, pero accesible al menos, en tanto que lugar público²⁶ a toda la población. Más sin embargo, la programación oficial del Reinado popular no hace mención de tal evento que fue organizado a última hora. En cuanto a las reinas nacionales, tan pronto llegaron a la plaza de San Diego, apenas tuvieron tiempo de atravesarla de prisa para refugiarse en sus autobuses privados. Para finalmente pasar la noche al amparo de las miradas en la *Casa de España*. Y si Cartagena es la sede de los dos concursos, candidatas nacionales y candidatas populares se mantienen ajenas la una de la otra durante todo el tiempo de las festividades, poniendo así en evidencia, las dos facetas de una misma ciudad.

-El calendario

El Reinado de la Belleza Popular comenzó oficialmente el viernes 25 de septiembre de 1998, con el primer *gózón* organizado en el barrio Canapote. Este se terminó el sábado 7 de noviembre con la elección de la reina popular. En cuanto al Reinado nacional, comenzó el domingo 1ro. de noviembre de 1998, día de la llegada de las candidatas al aeropuerto de Cartagena, para acabarse el lunes 16 de noviembre, un día después de la coronación con un almuerzo en honor a la nueva Señorita Colombia. Como podemos ver, los dos eventos se mueven así, sobre una duración de 53 días, pero no tienen en común más que una semana. Es necesario no

²⁴ Entrevista con Luz Elena, 29 de septiembre de 1998.

²⁵ "Incertitudes identitaires métisses: l'éloge de la bâtardise", *Caravelle*, No.62, 1994, pp. 111-134.

²⁶ La plaza de San Diego es de otra parte el objeto de discusión en torno a su apropiación por los restaurantes y los bares, el espacio público es así transformado por el comercio privado

olvidar que los dos concursos de belleza están supuestamente para acompañar las fiestas relacionadas con la celebración del 11 de noviembre. Ahora bien, el Reinado popular se acaba mucho antes del día del aniversario de la independencia y figurando en el seno de las "fiestas novembrinas", como una "prefiesta" que anuncia las verdaderas fiestas del Reinado nacional y del 11 de noviembre.

-Las candidatas

De las 43 candidatas del concurso de belleza popular, 38 representan los barrios que tienen un estrato social de 1 a 3 (los 5 restantes vienen de barrios catalogados entre 3 y 4) y entre ellas, 24 provienen de barrios de estrato 1 ó 2. Puesto que las candidatas al concurso popular provienen de los barrios más pobres de la ciudad, las clases superiores y aún las clases medias no participan en éste. De 5 finalistas al concurso, 4 venían de barrios clasificados como 1 o 2 (la 5ta. venía de un barrio catalogado de 3 a 4).

Por el contrario, las candidatas al concurso nacional pertenecen a las familias más acomodadas de sus departamentos, departamentos que son a su vez los más ricos del país. Sus nexos con los medios políticos y de la droga, principales fuentes de recursos financieros de Colombia, son bien conocidos.

A través de la hoja de vida de las candidatas presentadas por los organizadores respectivos o las numerosas presentaciones en los medios de comunicación, se dispone de una cantidad impresionante de informaciones sobre las reinas de belleza, con respecto a la edad, al nivel de estudios, al pasatiempo preferido, al color preferido, al personaje preferido, pasando por un mensaje a los colombianos, la enumeración de defectos y de cualidades de cada una o las respuestas a preguntas menos interesantes unas que otras²⁷. Sabemos por esto, que las candidatas nacionales hacen en su mayoría estudios en comunicación o administración de empresas en universidades privadas,

a menudo en Bogotá, mientras que las candidatas populares estudian secretariado y contabilidad. Que las primeras aman la lectura, la pintura, el patinaje o el esquí náutico, mientras que las segundas prefieren cocinar, bailar o escuchar música.

De hecho, las diferencias entre las candidatas se manifiestan hasta en la (re)presentación del cuerpo. Si el promedio de las medidas de las candidatas populares es de 87-61-91 para una estatura de 1,65 metros, la de las candidatas nacionales es de 90-61-92, para una estatura de 1,74 metros. Encontramos así, que mientras la imagen de la mujer negra o mestiza es de formas redondeadas, la blanca corresponde a las normas de la belleza internacional. Agregamos no obstante, que las reinas nacionales no responden al criterio de "90-60-90", establecido por los medios de comunicación (sería o irónicamente) como símbolo de la belleza nacional e internacional.

-Organización

Acompañando el logo del "Concurso Nacional de Belleza", una corona y una frase "Cartagena de Indias-Colombia-Desde 1934", que no solamente insiste sobre la dimensión nacional del evento, sino también sobre su arraigo histórico, prenda de valor y de tradición. En el afiche de promoción del Reinado Popular, "Cartagena de Indias. Siente y vive las fiestas del 11 de noviembre". Se refiere a la ciudad solamente y en especial a las fiestas de noviembre y llama a la participación popular²⁸. De un lado, Teresa Angulo, doña Teresita como es llamada en Cartagena, que acaba relegar su cargo a su hijo Raimundo²⁹, rodeado de una veintena de personas, de las cuales 3 están empleadas todo el año. Del otro lado dos empleadas durante el periodo del concurso popular y una centena de voluntarios en todos los barrios participantes. De un lado una verdadera institución social con el mismo rango que los Clubes Cartagena, Naval y Unión, sitios de encuentro de la aristocracia de la ciudad. De la otra parte, Proturismo,

²⁷ Del género: ¿Es usted alérgica a algo?, ¿Cómo imagina usted al hombre de sus sueños?, ¿Qué gesto romántico de su enamorado le da la impresión de ser Julieta?, ¿Cómo imagina usted al diablo?

²⁸ El Reinado Popular, fundado en 1937, puede él también jactarse de su antigüedad.

²⁹ Que las caricaturas no han dejado de llamarlo Raimundo.

entidad de competencias estrictamente técnicas.

-Financiamiento

El presupuesto del Reinado popular está a cargo de la alcaldía de Cartagena, de la cual proviene la casi totalidad de los fondos. Los patrocinadores del concurso (marcas de alcohol y supermercados principalmente) aportan una contribución que es la misma para todas las candidatas. Puesto que éstas no tendrían con que subvencionar sus gastos durante el concurso. Al contrario, el concurso nacional es en su totalidad financiado por patrocinadores que son por lo general marcas nacionales, mientras que la alcaldía de Cartagena solo ayuda a la candidata de la ciudad³⁰. Si el alquiler o el transporte, no corren por cuenta de las candidatas, ellas deben no obstante, encontrar un financiamiento que les permita hacer frente a los gastos relacionados con la preparación (inauguración reciente de una escuela en Bogotá sobre la base del modelo de los concursos de belleza venezolanos), la cirugía estética, la compra de trajes, joyas, maquillaje, etc. Las estimaciones del presupuesto con relación solamente a los trajes (vestidos de cocktail, de "fantasía", de coronación, etc.) giran al rededor de 15 a 25 millones de pesos (sabiendo que el salario mínimo era de 203.000.00 pesos)³¹

Al respecto podemos recordar el pequeño escándalo al rededor de la candidata del departamento de Bolívar del cual Cartagena es la capital: justo cuando el gobernador del departamento anunciaba la adopción de un programa de austeridad especial (pagos retardados de salarios de los funcionarios, despido de una gran parte del personal, etc.) varios rumores daban cuenta de una posible participación del departamento en el financiamiento del traje de gala de la candidata local, a quien su presupuesto no le era suficiente. El

³⁰ Siendo la sede del Concurso nacional, Cartagena tiene el derecho de una candidata representante de la ciudad, además de la candidata representante del departamento.

³¹ N de T. recordamos que estas cantidades están referenciadas para 1998.

gobernador de Bolívar se encontró entonces, en la necesidad de desmentir de forma oficial, los rumores de apoyo financiero (sin precisar de otra parte, que suma se había gastado ya en maquillaje, joyas, vestido de noche, traje de fantasía, etc.). Entre amenaza de renuncia de la candidata, respuesta tranquilizadora del director del concurso, denuncia del costo del Reinado Nacional por la prensa, algarabía de los habitantes del departamento, chismes politiqueros y llamado a las empresas privadas, este episodio pone en evidencia la implicación de toda la sociedad colombiana en el concurso y, sobre todo, del desfase entre la situación económica real de Colombia (declarada en estado de "emergencia económica") y la fastuosidad del Reinado Nacional.

-El jurado

El jurado del Reinado Popular estaba compuesto por 7 personas: la directora de la Corporación Carnaval de Barranquilla, el gerente de Telecaribe (canal de televisión local), la Exseñorita Bolívar 1992 y actual presentadora de televisión, la productora gráfica de la revista Cromos, un magistrado del Consejo del Estado del departamento de Bolívar y dos diseñadores de moda que hacen parte del Reinado Nacional. El jurado popular se caracteriza así antes que todo, por su vínculo local o regional y por la presencia de personas implicadas en el Reinado Nacional, como si el solo hecho de estar ligado al "gran concurso" permitiera volverse juez del "pequeño".

En cuanto al jurado del concurso nacional compuesto por 5 personas, estaba de más presentarlos, según los términos usados por los mismos organizadores³²: Antonio Augustus, "diseñador de moda portugués de gran prestigio en Europa, que estudió en Londres y en París"; Alan Rogers, "empresario turístico reconocido en Londres, presidente y director del Grupo Red Carpet, uno de los más importantes emporios comerciales ingleses"; Teresita Calendra, "célebre modelo, presentadora y actriz argentina, citada en el libro "Los

³² Concurso Nacional de Belleza, Jurado oficial, 1998

“Argentinos”, como una de las figuras más notables de ese país”; Isabel Tuñon, “médica especializada en cirugía plástica de la Universidad de Zaragoza (España), miembro de la Sociedad Americana de Medicina y Cirugía Cosmética”; Azim Etemadi, “médico especialista en el campo del tratamiento y prevención de enfermedades degenerativas existentes en los países occidentales, especialista en cuestiones de rejuvenecimiento de la piel”. Como podemos ver aquí no había ninguna dimensión nacional, sino más bien e incluso antes que todo, aquello que nos recuerda la escala internacional, con una voluntad muy fuerte de mostrar el carácter prestigioso de los miembros del jurado.

-Los Premios

Para la Reina de Belleza popular la recompensa es una casa en Cartagena; en un número de 5, las casas de las reinas están ubicadas en el barrio Altos del Campestre, situado en la zona sur-occidental de la ciudad y a menudo bautizado como “el barrio de las reinas”. De otra parte, la reina popular recibe igualmente 5 millones de pesos de Proturismo, una motocicleta, una corona, dos becas de institutos de educación superior de la ciudad, una cena para dos personas en el Hotel Hilton, una cuenta de ahorros y una estancia en San Andrés Islas, un billete de avión ida y vuelta a Panamá, flores, zapatos, entre otras cosas, de parte de las empresas locales.

La reina nacional recibe, por su lado, 30 millones de pesos de manos de los organizadores del concurso, un carro, un seguro por valor de 50 millones de pesos, 2 billetes de avión internacionales y 10 nacionales, una corona, joyas, ropa, productos de belleza, maletas, etc., ofrecidos por empresas nacionales e internacionales, ella se convierte en “huésped de honor” del hotel Cartagena Hilton por el tiempo que dura su reinado y se beneficia de varios contratos publicitarios.

La diferencia en el monto de los premios es en suma normal pero también lo es en su naturaleza: Los unos corresponden a la imagen de una ama de casa, cuyo más grande deseo sería poseer su propia casa, viviendo feliz con su marido, sus hijos y luego sus nietos. Los otros a aquella de una mujer activa, recorriendo el

país y el mundo, símbolo nacional venerado y mediatizado. Vale agregar, que después de más de un mes de terminado el concurso popular, las laureadas (la reina, la virreina y las tres princesas) no habían aún recibido el dinero prometido por los organizadores. Así como la mayor parte de los organismos del departamento (y del país), Proturismo no tenía los medios para hacer frente a sus compromisos.

-Cobertura mediática

Que el reinado popular no sea una “chiva” de los periódicos nacionales en un país donde cada día se cuentan los muertos relacionados con la guerrilla, los paramilitares entre otros, no es muy sorprendente. Más sorprendente es el tratamiento reservado a los dos concursos en las páginas de *El Universal*, periódico local de Cartagena. Podemos de antemano notar que el número de páginas consagrado cada día al Reinado Popular es estable, este ocupa una página o media página en la sección de *Actualidades*³³ del diario. Únicas excepciones: el 7 de noviembre, día de la ceremonia de coronación, cuando el Reinado Nacional tiene derecho, por primera y última vez a los honores de la página *Social*, y los 8 y 9 de noviembre cuando la nueva reina popular y sólo ella ocupa la primera página. Desde principios del mes de octubre, el Reinado Nacional comienza a invadir las páginas de *El Universal*, o sea casi un mes antes de su lanzamiento oficial. Los artículos en promedio dos por día, describen el perfil de las candidatas; los dos suplementos del viernes y del sábado les son por completo dedicados. El número de páginas va en aumento cuando se acerca la fecha del lanzamiento oficial del Reinado y luego a medida que este avanza. El 12 de noviembre, por ejemplo, 8 páginas, de 16 que tiene el periódico, le son dedicadas, incluyendo las editoriales y el correo de los lectores.

Por otra parte, los dos concursos no ocupan el mismo espacio en el interior del periódico. Las candidatas populares sólo encuentran lugar en la sección “Cartagena” de las páginas de *Actualidad*. A partir de

³³ El Universal se compone de 4 partes: actualidades, economía, social y deportes.

1997 y a través de un homenaje rendido a la futura ex-reina popular, el concurso popular entra a formar parte de las páginas *Social*. En lo sucesivo la reina local tiene derecho a codearse con las reinas nacionales³⁴ (9 de noviembre de 1998) compartiendo la primera página del diario. Las candidatas nacionales son las invitadas regulares de las páginas *Sociales*³⁵ o de los suplementos del viernes (moda, vida práctica) y del sábado (entretenimiento, cultura). A partir del 1 de noviembre, fecha de llegada de las candidatas a Cartagena, ellas no ocupan solamente las páginas "Sociales" sino también, las páginas de "Actualidad", en las cuales ellas hacen parte de los titulares y monopolizan las fotos de la portada, las editoriales, las caricaturas, etc.

Arralgo local y horizonte internacional, ama de casa y mujer de negocios, actualidad cotidiana y evento excepcional, incitación a la fiesta y referencia a la tradición, presupuesto modesto y gastos fastuosos: los dos reinados encarnan y representan dos imágenes de la mujer y dos caras de la etnicidad, puesta en escena en y por la ciudad.

2. Procesos de identificación y espacio urbano

Los dos concursos no se realizan en la misma escala: el uno tiene una dimensión esencialmente local, el otro tiene visos nacionales y sobre todo internacionales. La futura reina colombiana será así, la representante del país al concurso de Miss Universo (y además en otras ocasiones), mientras que la virreina gana el derecho de ser candidata al concurso de Miss Mundo. Pero al interior de la misma ciudad, Reinados Popular y Nacional no ocupan el mismo espacio, ni frecuentan los mismos lugares, no transmiten la misma imagen de

Cartagena. Explorando la dimensión territorial de los dos concursos, deseamos sugerir así, la dialéctica que se pone en evidencia entre modo de identificación y espacio urbano, entre etnicidad (y feminidad) y relación con la ciudad. Si de una parte, las dos caras de la mujer mostradas por los concursos de belleza se encarnan en su relación al territorio urbano, de otra parte, la ciudad moldea a su vez los procesos de construcción identitaria.



-Las llaves de la ciudad

Al llegar a Cartagena las candidatas del concurso nacional son acogidas por todas las personalidades que tiene la ciudad, después son recibidas por el gobernador del departamento de Bolívar quien les ofrece las llaves de la ciudad en una ceremonia muy oficial³⁶. Este acto simbólico es presentado así, por Luz Marina, responsable de las relaciones con la prensa del concurso nacional: "damos las llaves de la ciudad a personas importantes a los huéspedes de renombre". Es como si tu hubieras nacido aquí. Como si la ciudad fuera tuya, como si fuera tu casa"³⁷. A partir del 1 de noviembre y por 2 semanas la ciudad cambia de naturaleza y se vuelve propiedad de algunas *Señoritas* venidas de todo el país. Sin embargo, no se trata de cualquier ciudad, sino de la ciudad histórica y turística, la Cartagena de las postales y de los congresos internacionales. En cuanto al resto de la ciudad es abandonado a las candidatas populares: representantes de los *barrios*, ellas pasan igualmente la mayor parte de su tiempo en estos barrios, donde son organizados espectáculos, desfiles, loterías, discotecas, etc., en su honor. De hecho las candidatas son a menudo designadas por el nombre del barrio de donde provienen, como si su identificación en calidad de "miss", fuera

³⁴ Al día siguiente de las fiestas de noviembre, *El Universal* publicó un mini sondeo sobre una eventual participación de la reina popular en el concurso nacional, como representante de Cartagena

³⁵ Recordemos que las páginas "Sociales" de *El Universal* al mismo título que otros diarios colombianos locales, son la vitrina donde se publican los bautismos, aniversarios, compromisos y otras "despedidas" de la élite aristocrática blanca de Cartagena.

³⁶ Esta práctica se remonta a la época colonial, cuando Cartagena estaba totalmente situada al interior de las murallas, excepto algunas puertas, que eran cerradas todas las tardes, y permitían su acceso. "Dar las llaves de la ciudad" a un visitante era por tanto considerado como una evidencia simbólica, pero también material, de los honores que le estaban reservados.

³⁷ Entrevista con Luz Marina, 29 de septiembre de 1998.



inseparable de su asociación con uno de los barrios populares de Cartagena.

-Sedes respectivas

El concurso nacional cuenta con una gran oficina que funciona todo el año y que da al Parque Bolívar entre El Palacio de la Inquisición, El Banco de la República, El Consejo Municipal y La Gobernación. Es decir, sobre una de las plazas más importantes, tanto por su historia como por su rol actual en Cartagena. En cuanto al Concurso popular, está relegado durante las festividades, a los locales de Proturismo entidad en quiebra³⁹, más ocupada por la organización de excursiones turísticas a las islas del Rosario, que por la promoción cultural de la ciudad. Esto pone en evidencia que el Concurso nacional tenga su sede en pleno corazón del centro histórico, mientras que el concurso popular no ocupe más que una oficina temporal justo al exterior de las murallas que han jugado un papel determinante en el desarrollo urbano de Cartagena y que son en la actualidad consideradas como el símbolo de la ciudad.

-Público/privado

Los lugares asociados al Reinado Nacional son lugares cerrados, pagos y privados. Aquellos ligados al Reinado Popular son abiertos, gratuitos y públicos. El hotel Hilton, reservado a una clientela extranjera, protegido con altas rejas, en la península de Bocagrande, es el punto de convergencia del concurso nacional: residencia de las candidatas, organización de eventos relacionados con el concurso, desfile en traje de baño, etc. Otro lugar simbólico dedicado al Reinado Nacional: el nuevo Centro de Convenciones (el más grande de América Latina), inmenso edificio de estilo neo-facista ubicado en medio de la bahía de Cartagena, cuya función principal es la organización de congresos a escala internacional, bien lejos de las preocupaciones cotidianas

de los cartageneros³⁹. El Centro de Convenciones ha acogido la ceremonia de coronación y varios espectáculos o conciertos que tienen lugar en el marco del Reinado Nacional. De otra parte, los espectáculos organizados por el concurso nacional son todos pagos, el precio de entrada alcanza incluso la suma de 1000.000.co pesos para la ceremonia de coronación⁴⁰.

"Más que mostrar la belleza criolla de las jóvenes de Cartagena, el Reinado Popular hace que la ciudad hierva. La gente que participa en los eventos se organiza ella misma en cada barrio. Y ellos no pagan jamás por ver las reinas populares"⁴¹. Las actividades organizadas durante el Reinado Popular son abiertas a todos y gratuitas, incluso la ceremonia de coronación que se realiza en el estadio de base-ball, y para la cual 30.000 entradas han sido distribuidas. Generalmente estas actividades se llevan a cabo en espacios al aire libre, calles, canchas deportivas, plazas, etc.

-Accesibilidad

Entre todos los eventos organizados durante el Reinado Nacional, sólo dos son concebidos como accesibles al público: el desfile de carrozas del 12 de noviembre y el espectáculo naval en la bahía de Cartagena el 13 de noviembre. Debemos precisar de antemano, que esos dos espectáculos hacen parte también de la conmemoración de la Independencia y por tanto, ellos no están ligados exclusivamente al concurso de belleza nacional. Durante esos dos días considerados como el "reencuentro del pueblo y las reinas nacionales"⁴², la participación del público es más que nada simbólica. O, más exactamente, si hay fiesta popular ella vive "al lado"

³⁹ No está de más, precisar que el Centro de Convenciones fue construido donde estaba ubicado el antiguo mercado de Cartagena, desplazado éste a mediados de los años 70's, pues no correspondía a los proyectos de desarrollo al rededor del turismo, puesto en marcha en la misma época.

⁴⁰ N de T. Para la fecha en que se hizo el trabajo de campo de este artículo, 1998

⁴¹ Entrevista con Berta Teresa, concurso popular, 29 de septiembre de 1998

⁴² Raimundo Angulo, director del concurso nacional, *Emisora Olímpica*, 11 de noviembre de 1998

³⁹ La alcaldía de Cartagena decidió cerrar *Proturismo* hacia finales del año 1998.

de la fiesta nacional. Una ilustración casi caricaturesca en este sentido, es el desfile acuático en la bahía de Cartagena. Por una parte vemos a las reinas en compañía de personalidades invitadas en embarcaciones coloridas y ruidosas en mitad de la bahía; por otra parte los habitantes de Cartagena se quedan a la orilla más interesados en los bombardeos incesantes de agua, de harina o de pintura, que en el espectáculo de las reinas sobre sus carrozas marinas. En resumen, son dos mundos que se ignoran casi totalmente. Y como si eso no fuera suficiente, un cordón de militares prohíbe el acceso a la orilla, por "razones de seguridad", impidiendo así, a las personas que están en tierra mirar aún de lejos, el desfile acuático. En otras palabras, gratuito aquí no rima con accesibilidad y compartir el espacio no es sinónimo de actividad en común, cuando de compartir el espacio se trata.

Conclusiones

La mujer, figura idealizada (en especial en América Latina), autorizaría así, la expresión menos vergonzante de una etnicidad que permanece aún como un tabú en Cartagena. Reducida a algunos estereotipos, ella se convierte en algo suficientemente abstracto y desencarnado para no portar ninguna carga social, más cuando ella es asociada con atributos étnicos. Su relación a la ciudad es un testimonio: si las reinas nacionales y las *palenqueras*, visiones soñadas de la mujer y de la etnicidad, no están asociadas más que a los lugares históricos y turísticos de Cartagena, las reinas populares se mueven antes que nada en los barrios de la periferia. Mujer ideal, etnicidad depurada, ciudad imaginaria de un lado; mujer cotidiana, etnicidad no reconocida, ciudad real del otro. En definitiva, el espacio urbano ocupado por el reinado popular ¿no está a la altura de este mestizaje de numerosos rostros que tiende un día hacia el negro y a la mañana siguiente hacia el blanco, en territorios étnicos múltiples y accesibles?. ¿Y aquel del reinado nacional a la medida de un mundo de identificación concebido en términos de separación y de categorización?

Y cuando los territorios se imbrican, los modos de identificación se cruzan de la misma manera. Así entonces, cuando las reinas populares visitan por vez

primera en la historia del concurso las playas de las islas del Rosario, tradicionalmente reservadas al reinado nacional, el concurso popular se transforma entonces, por espacio de medio día, en manifestación privada. Finalmente, no sorprende constatar que las reinas nacionales y las *palenqueras* cohabitan, las dos, en un mismo territorio: ¿no comparten ellas también procesos de identificación étnica similares, hechos de estereotipos y de idealización?

Además, retomando las palabras de Isaac Joseph, parece que el multiculturalismo y la pluriétnicidad, en Cartagena fueran concebidos como la cohabitación en un mismo territorio, de identidades étnicas pre-formadas (identidad negra de la *palenquera*, identidad blanca de la Señorita Colombia, identidad indígena de la *India Catalina*) y no en términos de hibridación y de cruzamiento, de dispersión y desimbricación. De construcción situacional e interactiva, de identidades fluctuantes e indeterminadas. De hecho, el modo de identificación mestizo no corresponde a un modelo étnico ideal, no pasa por una apropiación y una asignación territoriales. Todo sucede como si la ciudad intentara construirse bajo formas de "territorios de apariencia normal", a los cuales corresponderían las identidades definidas y unívocas, para sí misma y para los otros, desechando de esta manera, los "territorios de alarma", que plantean conflictos y obligan a interpretar cada situación⁴³. De un lado la ciudad sería el lugar donde se encarna una comunidad criolla o palenquera, blanca o negra, donde se manifiestan identidades tanto abstractas como arraigadas tanto substantializadas como predefinidas. Del otro lado, ella es quizá un espacio donde toman forma modos de identificación híbridos, donde se ponen a prueba competencias movilizadas por cada individuo en el curso de sus interacciones con el otro y con su medio urbano.

⁴³ Para una presentación de la diferencia entre "territorio de apariencia normal" y "territorio de alarma", remito al lector a consultar Erving Goffman, *La mise en scène de la vie quotidienne. Les relations en public* (Tomo II), Paris Ediciones de Minuit, 1973 (p.227 y siguientes).

Bibliografía

- ANDERSON, Elijah. 1990. *Race, class and change in an urban community*. The University of Chicago Press, Chicago and London
- ARBOLEDA, José Rafael. 1952. Nuevas investigaciones afro-colombianas, EN: *Revista Javeriana*, mayo.
- AROCHA, Jaime. 1989. Democracia ilusoria: el PNR entre minorías étnicas, EN: *Revista Análisis político*, mayo-agosto, No. 7, p. 33-44
- AROCHA Jaime, de Friedeman Nina S. 1993. Marco de referencia histórico-cultural para la ley sobre derechos étnicos de las comunidades negras de Colombia, EN: *América Negra*, No.5 junio
- BASTIDE, Roger (dir.). 1974. *La femme de couleur en Amérique Latine*. Paris, Editions Anthropos.
- BORREGO PLA, María del Carmen. 1973. *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*. Escuela de Estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla.
- CALVO Steveson, Haroldo & Meisel Roca Adolfo (de.). 1998. *Cartagena de Indias y su historia*. Universidad Jorge Tadeo Lozano-Banco de la República, Bogotá
- CETINA, Eccehomo. 1994. *Jaque a la reina. Mafia y corrupción en Cartagena*. Planeta, Bogotá.
- de FRIEDEMANN Nina S. & Cross Richard. 1979. *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*. Carlos Valencia Editores, Bogotá
- de FRIEDEMANN, Nina S. & PATIÑO Carlos. 1983. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá
- de GRANADA German. 1970. Cimarronismo, palenques y hablas criollas en Hispanoamérica, EN: *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, septiembre-diciembre, Vol. XXV, No.3, Bogotá
- DÍAZ DE PANIAGUA, Rosa A. (coord.). 1994. *Cartagena popular. Aproximación al análisis socio-cultural*. Cartagena, Centro de Cultura Afrocaribe-COREDUCAR.
- GIRAUD, Michel. 1979. *Races et classes à la Martinique. Les relations sociales entre enfants de différentes couleurs à l'école*. Editions Anthropos, Paris
- GOFFMAN, Erving. 1973. *Mise en scène de la vie quotidienne. Les relations en public*. Tomo II. Editions de Minuit, Paris
- HUGHES, Everett C. 1996. *Le regard sociologique*. Paris
- JOSEPH Isaac. 1984. Urbanidad y etnicidad. EN: *Revue Terrain*, octubre, No. 3 p.20-31. Paris
- _____ 1998. *La ville sans qualités*. Paris
- LEMAITRE, Eduardo. 1983. *Historia general de Cartagena*. Banco de la República, Bogotá
- MOSQUERA Mosquera, Juan de Dios. 1993. *Las comunidades negras en Colombia. Pasado, presente y futuro*. Trama Color (3ra. edición), Bogotá
- MUNERA, Alfonso. 1998. *El fracaso de la Nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*. Banco de la República, Bogotá
- PITT-RIVERS, Julian. 1973. Race in Latin America: the concept of "raza", *Archives Européennes de Sociologie, Volumen XIV, No. 1, p.3-31*
- STREICKER, Joel. 1997. Spatial reconfigurations, imagined geographies and social conflicts in Cartagena, Colombia, IN: *Cultural Anthropology, Volumen 12 No. 1, pp.109-128*
- V.V.V. 1994. *Las más bellas!. Historia del Concurso Nacional de Belleza, 60 años*. Consuelo Mendoza Ediciones, Bogotá
- V.V.V. 1993. *Contribución africana a la cultura de las Américas*. Bogotá, Proyecto Biopacífico-ICAN-COICULTURA.
- WADE, Peter. 1997. *Gente negra, Nación mestiza*. ICAN-Ediciones Uniandes, Bogotá.
- ZAPATA Olivella, Manuel. 1990. *Levántate mulato!. Por mi raza hablará el espíritu*. Rei-Letras Americanas, Bogotá